

---

# EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

---

DOMINGO 13 DE AGOSTO DE 1809.

---

Sevilla 14 de Julio.

## REAL DECRETO DE S. M.

Si algunas Provincias del Reyno ocupadas desde el principio por el enemigo, y sujetas á las circunstancias infelices no han podido manifestar todos los sentimientos de zelo y patriotismo que los animaba; las que hallandose en la misma situacion han sabido hacer frente por todas partes son acreedoras á toda la atencion del Estado, por sus extraordinarios y generosos esfuerzos. Tal ha sido Cataluña: Entregadas sus fortalezas, y ocupada su capital por la mas cobarde alevosía, sus naturales no desmayaron, sino que acudieron á las armas, y tienen presentado á los franceses en cada lugar un fuerte, en cada catalan un soldado. Ya tiene corrido un año de guerra, y es para aquella noble y leal Provincia un año de gloria.

Entre todas sus poblaciones, que tanto merecen á la Patria, brilla Gerona por su vigorosa resistencia. Dos veces ha sido acometida, y dos veces rechazó sus enemigos, sin mas recursos para ello que un pequeño número de soldados de línea, y sus valerosos habitantes. Por lo mismo su situacion ventajosa, y la importancia de su conquista, empenó cada vez mas al enemigo, que con nuevas fuerzas y nuevo ímpetu ha emprendido tercer cerco. Su éxito será sin duda como el de los dos anteriores.

Los gerundenses, para dar á su resistencia el carácter turgente y elevado que necesita una guerra cuyos provocadores se mostraron á la verdad mas impios y sacrilegós para con Dios que inhumanos para con los hombres, establecieron en el recinto de sus murallas una Cruzada, á exemplo de la que con tanta ventaja del Estado se formó en

*Extremadura.* Paisanos de todas clases, el clero secular y regular, todos á porfia se alistaron en aquellas santas *Vanderas*; y una ciudad na la populosa puede dentro de tres dias presentar para la defensa de la plaza ocho compañías de cien hombres cada una, organizadas y armadas completamente. La Junta Suprema, no solo aplaudió con satisfaccion estas demostraciones de zelo patriótico y religioso, no solo se apresuró á premiarlas debidamente, sino que concedió hacer participantes del mismo mérito, y de los mismos premios, á los valientes naturales del Principado.

*Catalanes!* Tan interesados sois en la conservacion de *Gerona* como sus mismos habitantes. Ella es hoy la llave de *Cataluña*: en quanto estuviere en vuestro poder, los franceses se hallarán en todos los momentos expuestos á ser arrojados del país: si la perdiéseis, no llegarían rios de sangre para salvarla de su yugo: si amais verdaderamente vuestra libertad, si aborreceis á los franceses, si conservais la enteraza del carácter y heróica constancia de vuestros antepasados, si quereis aprovechar ese valor y grandes sacrificios, dirigid vuestras miras á salvar á *Gerona*. Armaos, y siguiendo las direcciones del General de Provincia haced que los franceses sufran por tercera vez la afrenta de ser rechazados.

Para excitar, y recompensar el zelo y patriotismo de aquellos naturales á una empresa de tan gran consecuencia, EL REY NUESTRO SEÑOR D. FERNANDO VII, y en su Real Nombre la Suprema Junta Central decretó lo siguiente:

I. Está aprobada la Cruzada que á imitacion de la de *Extremadura* adoptó la ciudad de *Gerona* para su defensa.

II. Se convida á todos los catalanes para que se alistén en ella, baxo las mismas reglas y principios.

III. Todos los que se alistaren; y probaren tener hecho constantemente el servicio por el tiempo que dure la presente guerra contra la *Francia*, se declaran libres de todo impuesto personal para siempre, ellos, sus hijos y descendientes.

IV. Los que por su clase no estén sujetos á la contribucion, é hicieren el mismo servicio, seran premiados proporcionalmente.

V. El presente Decreto se imprimirá, y circulará &c.

El Gobernador de la Plaza de *Gerona* ha dirigido al Excmo. Sr. Marques de *Cospigni* el Parte siguiente:

Excmo. Sr.— En quanto los Xefes de los cuerpos no me pa-

con la noticia detallada de todos los individuos que en la memorable mañana del día de hoy se cubrieron de inmortal gloria en la defensa del castillo de Monjuich, no puedo dexar de anticipar á V. E. esta plausible noticia, para que le sirva de mayor satisfaccion, y la eleve á S. M.—No hay pluma que baste para pintar debidamente este glorioso dia; y solo diré á V. E. por ahora, que los enemigos rodearon al amanecer el citado castillo con 60 hombres de tropas escogidas, segun declaró uno de sus heridos, amenazando á las tres brechas, y dirigiendo su ataque principal para la mayor, que se halla en el valuarte del asta de la bandera. Todas las tropas de la guarnicion del castillo ocuparon inmediatamente sus puestos con el mayor orden, conservando el que yo le habia prescripto á su Gobernador dias antes, y recibieron al enemigo con una firmeza inimitable. Cinco asaltos dió este en el intervalo de dos horas que duró la accion, pero en todos cinco fué puesto en vergonzosa fuga, dexando el foso y el camino cubierto que se dirige á la torre de S. Luis poblado de cadáveres.—La artillería de la plaza y sus fuertes sostuvo la accion con aquel acierto que le es tan propio, causando grande estrago al enemigo: la de este no cesó en todo el tiempo de arrojar bombas, granadas, y bala rasa sobre todos nuestros baluartes y la ciudad, pero no causó daño, ni hizo perder á los habitantes ni tropa que los guarnecian su serenidad, y la atencion á su deber.—Todos son héroes. Yo subí al castillo con la reserva, varios piquetes de infantería, el estado mayor, y algunos sujetos que voluntariamente me han acompañado, y no pude dexar de hacer conocer á tan ilustres defensores quan benemeritos se han hecho en grado eminente del reconocimiento de la Patria, y de las recompensas que distribuiré en nombre del Rey nuestro Señor en certificándome del merito de cada uno. Nuestra pérdida fué pequeña á proporcion de la actividad y obstinacion de los ataques; pero la del enemigo grande, por el acertado fuego de fusilería, las infinitas granadas de mano, bombas rodadas, y varios mixtos fulminantes que los defensores le arrojaban, coronanlose de gloria las armas de nuestro amado Rey FERNANDO VII.—En dia tan dichoso, y quando no resonaban otras voces sino las del triunfo conseguido, la suerte, ó por decir mejor la casualidad, vino acibarar algun tanto nuestra felicidad; pues sin saber aun á que poder atribuirlo voló la torre llamada de S.

Juan, obra abanzada entre Monjuich y la plaza; pero este accidente no produjo todos los desastres que eran naturales, porque parte de la poca gente que la guarnece estaba de descubierta fuera de la torre, la qual quedó enteramente destruida.—Usando de las facultades que V. E. me tiene concedido, en nombre de S. M. voy, é iré repartiendo las recompensas proporcionadas al merecimiento de cada uno, que siendo tan sobresaliente en la mayor parte, es preciso que ellas tambien lo sean; de lo que daré parte á V. E. en su debido tiempo. Llegó por fin el tan deseado para mi, en que pudiese dar pruebas á V. E. de que no me es natural el silencio quando se trata de darle parte de todo lo digno, memorable, ó extraordinario que aconteciere; pues si no he querido distraer continuamente la atención de V. E. con la relacion por menor del adelantamiento, ó progreso corriente de las obras y ofensas del enemigo, ha sido por saber que V. E. conoce esto muy bien sin necesitar de mis insinuaciones, las que, ya en particular ya en bandos publicados por mi, se dirigen á que todos hagan su deber en todo trance, de lo que estoy cierto viven penetrados.—En quanto á lo mas, los enemigos se retiraron bien escarmentados para los mismos puestos y baterias que antes ocupaban, continuando desde allá su fuego sobre Monjuich y la Plaza con la misma furia que antes, vengandose en amontonar ruinas. Estoy persuadido que en la larga serie de sucesos militares, en que el enemigo se ha encontrado, no habrá uno que pueda eclipsar la heroica oposicion y escarmiento que sufrieron en este memorable dia, á vista de una brecha que hace ya quatro está practicable para 16 hombres de frente.—Por último, concluimos esta feliz mañana yendo á la Iglesia Catedral en cuerpos, incluso el Excmo. Sr. Obispo y Cabildo, á dar gracias á Dios, como es justo, con un solemne *Te Deum*, y repique general de campanas, á que asistió igualmente el Ministro principal de la Real Hacienda, y de guerra de esta Plaza D. Carlos Beramendi, el qual encontré en el camino de Monjuich junto á la torre de S. Juan que voló, donde á pesar del vivo fuego del enemigo sobre aquel punto, estaba dando las mas activas disposiciones para salvar de allí los heridos y conducirlos á los hospitales, que juntos y consecutivamente hemos visitado.—Dios guarde á V. E. muchos años. Girona 8 de Julio de 1809.—Mariano Alvarez.—Excmo Sr. Marques de Coupigni.



## SUPLEMENTO

### AL PERIÓDICO DE SANTIAGO

DEL DOMINGO 13 DE AGOSTO DE 1809.

---

#### PROCLAMA DE S. M. LA SUPREMA JUNTA.

##### PUEBLOS DE GALICIA:

**A**l veros caer en poder del enemigo sin resistencia alguna, al contemplar ocupados los emporios navales que ensoberbecen vuestras costas, y dominada de mar á mar tan principal y poderosa Provincia; la indignacion y el dolor hicieron prorrum-pir á vuestra Patria en quejas de maldicion y de enojo, como á madre que se querella al cielo y á la tierra de la degrada-cion de una hija en cuya virtud y pureza idolatraba.

Sucedíanse entónces los reveses como en la época anterior los buenos sucesos. Á las batallas de Espinosa, de Burgos y de Tudela se habian seguido el paso de Somosierra, la toma de la Capital, y la rota de Uclés. Vinieron despues á afligir el co-razon de la Patria la ruina de Zaragoza, la jornada de Valls y la batalla de Medellin; pero en estos memorables acontecimien-tos, si la fortuna nos habia faltado, la opinion no se habia perdido. La resistencia portentosa de la capital de Aragon; el teson y la bizarría con que á pesar de la inferioridad de su nú-mero sostuvo nuestro ejército de Cataluña una accion de once horas; abriéndose paso por en medio del enemigo para entrar á despecho suyo en Tarragona; la pelea sangrienta de Mede-llin en que los franceses se vieron sorprendidos de la in-

trepidéz y osadía de nuestros soldados, á quienes en su corazón despreciaban; todo contribuía á que España, aunque lastimada de estos desastres, no perdiese la confianza. Sus guerreros marchaban por la senda del honor, y adquirían cada dia mas derechos y mas medios para conseguir la victoria. Mas Galicia, Galicia entrada sin resistencia, dominada sin contradicción, y llevando tranquilamente su servidumbre; Galicia desbarataba todos los cálculos de la prudencia, y asesinaba el Estado destruyéndolo la esperanza.

¿Quién en aquella noche de infortunios pudo presumir que fuera Galicia la que diese á la Patria el primer albor de la alegría? Mas gloriosos cien veces y mas grandes en vuestra insurrección, que débiles parecisteis en vuestra caída; la desesperación misma os prestó, magnánimos Gallegos, fuerzas que al principio no conocisteis, y los enemigos vieron que en aquellos términos, al parecer tan tranquilos, la guerra renacía baxo sus plantas, y la lealtad y el patriotismo estaban por abatir. Los gritos de independencia y de venganza comienzan á oirse en los caminos, en las aldeas, en las ciudades: el furor ministra las armas, y el que no tiene un sable que esgrimir, ó un fusil que encarar, convierte el pacífico bieldo y la güadaña campes tre en instrumento de guerra y de matanza. Los individuos agitados se buscan, las cuadrillas se reunen, cuerpos de ejército se forman, y los vencedores temen á su vez ser vencidos, y se replegan á las plazas fuertes. Allí son buscados, allí asaltados, allí rendidos: Vigo se entrega con sus opresores; y Galicia, enviandolos aherrojados y cautivos al otro lado del mar, quiso que fuesen un testimonio tan auténtico como grande de que los Españoles no habían olvidado todavía el arte de vencer y amarrar á los franceses.

Este fué el primer dia de fortuna que lució á España despues de cinco meses de desastres. Á él se siguieron otros, y aquellos mismos hombres que en el primer momento de la sorpresa habían parecido tan abatidos y sumisos, eran los que preparaban las palmas que despues recogieron con ellos los guerreros que volaron á su auxilio en las calles de Santiago, en los campos de la estrella y de Lugo, en el puente de S.

Payo. En vano Soult escapado á duras penas de nuestros aliados en O-Porto, viene con los restos de su division batida á reforzar al enflaquecido Ney. Ostigados en sus marchas, diezmados en sus partidas, cortados en sus comunicaciones, y burlados en su esperanza de dar grandes batallas, estos arrogantes Generales desesperan de vencer, y maldicen y detestan una guerra que los consume sin gloria. ¿Donde estan ahora aquella fiereza, aquella seguridad con que os decian, que todo estaba allanado en la Península menos en Coruña y el Ferrol? ¿Donde aquella jactancia con que en sus planes ambiciosos abarcaban las costas del mar Cantábrico y las del mar de Atlante hasta la embocadura del Betis? Pudieron profanar y devastar vuestro territorio, mas no dominarle y sostenerse en él; y cansados de lidiar con unas fuerzas físicas que cada vez se acrecientan, y con una resistecia moral que ya se ha hecho invencible, huyen en fin de vuestro suelo exhaustos, miserables, hechos pedazos, sin armas, sin vestidos, y dan en Castilla un nuevo y grande exemplo de que no es posible imponer yugo á los pueblos quando unánimes le resisten.

*No saben todavía los Españoles lo que es la guerra,* decian los infames trasfugas de la Patria, aquellos que disfrazaban con la máscara de una prevision alevosa su criminal egoismo. Con estas voces de desaliento querian contener los movimientos generosos de la lealtad. *Ya sabemos lo que es la guerra,* hombres pusilánimes y viles; y esta leccion terrible está escrita en nuestro suelo por el dedo de la desolacion, y grabada en nuestros corazones con el puñal de la venganza. Los facinerosos exêcrables, cuyos satélites os habeis hecho, han sobrepujado en sus atrocidades á quanto vuestras pèrfidas sugestiones podian ponderar, y la imaginacion acobardada podia preveer. Pero transportaos á Galicia, ó miserables, si es que os atreveis á hacerlo, y aprended hasta donde alcanzan los quilates de la entereza española. Sobre el brasero de Porsena extiende Scévola su brazo, que cae derretido en los carbones ardientes que le consumen, sin que fuercen al héroe á exálar un gemido, ni á demandar merced. Asi el patriotismo español: sube aun al

cielo el vapor de la sangre de las víctimas; levántase por los ayres el humo de las casas incendiadas; espanta el silencio de la despoblacion en un pais todo cubierto antes de pueblos y alquerías. Preguntad sin embargo á esas familias, que errantes por los montes han querido mas bien ir á vivir con las fieras que comunicar con los asesinos á quienes os vendisteis; preguntadles si se arrepienten de su resolucion; buscad entre ellos una voz que os siga, un voto que os disculpe,

Sois pues ya libres, ó pueblos de Galicia, y la Patria al pronunciarlo borra con lágrimas de admiracion y de ternura las voces dolorosas con que se quejó de vosotros en otro tiempo. Sois libres, y lo debeis á vuestra exáltacion sublime, á vuestro valor, á vuestra constancia. Sois libres, y España, Europa toda, os dan un parabien tanto mas dulce quanto mas desesperada parecía vuestra suerte. Los buenos todos bendicen vuestro nombre; y al proponeros como un modelo á las demas Provincias, mira el día de vuestra salvacion como el presagio venturoso de la de la Patria.

Pero, ó pueblos de Galicia, si quereis conservar esa libertad que á fuerza de prodigios habeis sabido conseguir; si mantener sin mancha la gloria que resplandece en vosotros y reverbera en toda la España, si conseguir, sazonados y completos los frutos de tanto afan y tantos sudores, manteneos unidos y subordinados á las autoridades que teneis al frente. Acordaos, todos los que influisteis en los negocios públicos de esa gran Provincia, asi los que mandan como los que obedecen, asi los cuerpos como los individuos; de que la tranquilidad y seguridad social se fundan sobre virtudes. Con la fuerza y la constancia habeis arrojado al enemigo; con la union, con el amor al orden y á la justicia consolidaréis vuestra felicidad, y repararéis los horribles males que la invasion francesa os ha causado. Haced que renazca la serenidad con el imperio de las leyes: paz y moderacion en los pueblos, union y subordinacion en los ejércitos, guerra odio y furor interminable con los tiranos: tal debe ser vuestra divisa. Real Alcázar de Sevilla 10 de Julio de 1809. = *Martin de Garay.*